

LAS PERSONAS ADULTAS CON AUTISMO: PRESENTE Y FUTURO

Cipriano Luis Jiménez Casas

C.E.E. Menela

RESUMEN: Todos los educadores y profesionales que trabajamos con personas autistas, que todavía no hace muchos años, continuamente hablábamos y comentábamos “los niños/as autistas”, hemos vivido y madurado ya lo suficiente como para vérnoslas con unas personas adultas que como nosotros mismos han sufrido distintos cambios, en unos casos “deterioros” y en otros “ciertas mejorías”. Otros AUTISTAS adultos “permanecerían o estarían pendientes” de que pudiésemos ofrecerles “nuevas posibilidades de vida” para las cuales precisarían de eso que llamamos “acompañamiento” que les permita superar o conllevar su propio hándicap o aislamiento, para realizar todas aquellas tareas compatibles con su deficiencia o minusvalía. Para ello nosotros mismos tenemos que cambiar y ofrecer otras “alternativas”. La “necesidad que los autistas adultos tienen de ser comprendidos, para saber que pueden autorizarse a tener deseos y poder así realizar ciertas tareas” significa la búsqueda de nuevas posibilidades que pasan por nuestras propias capacidades de cambio continuo y permanente. El mundo de la “educación especial”, la “escuela”, en el caso de los autistas adultos, debe dar paso a otras formas de abordaje y/o tratamiento que nos permita crear el “lugar de vida” o medio en donde las relaciones, posibilidades, roles y funciones pasan necesariamente por otros discursos.

Predecir el futuro de una persona AUTISTA puede resultar una tarea tan incierta como en el caso de un individuo normal.

Así se expresa Uta Frith en su libro: *Autismo. Hacia una explicación del enigma* (1991), basándose en que tanto KANNER como ASPERGER, en sus primeras descripciones, comentaban que el AUTISMO no era una enfermedad progresiva. Por esa razón ASPERGER, prefirió el término “psicopatía autística” al de “psicosis”, para dar nombre al trastorno, haciendo hincapié en que, a diferencia del proceso de deterioro que se ve con frecuencia en las psicosis adultas (esquizofrenia), sus pacientes mejoraban su adaptación y se compensaban cada vez mejor. Estaba ASPERGER tan convencido de ésto que quizá presentara un cuadro demasiado optimista de la evolución. Posiblemente, esa tendencia a insistir en la *buena evolución* pudo haber contribuido a que se interpretara erróneamente el síndrome de ASPERGER como un cuadro globalmente diferente del AUTISMO. El cuadro de color de rosa que pinta ASPERGER debe verse a la luz de su ferviente creencia en los poderes de la educación y en las posibilidades de compensación de una deficiencia que él mismo reconoció que era permanente. Los estudios –sigue Uta Frith– sobre individuos autistas adultos, concluyen que el AUTISMO, como el RETRASO MENTAL, no desaparece, aunque cambie la conducta, por lo

que estas personas pueden compensar sus dificultades (y con frecuencia lo hacen) en un grado considerable, por ejemplo pueden quedarse en casa como buenos compañeros con unos padres que envejecen y les comprenden, aunque también hay, por supuesto, evoluciones menos favorables.

La persistencia de este síntoma fundamental de la "soledad autista" supone un enigma, pero también una clave, en nuestra búsqueda de una respuesta. El curso temporal, además de sus rasgos clínicos, supone en el AUTISMO una entidad diferenciada, y el trastorno del desarrollo implicaría que el AUTISMO, como un todo se vería afectado desde la infancia en adelante. Cuando un trastorno mental se manifiesta después de haberse completado el desarrollo de diversas capacidades, lo lógico es esperar que se produzca una ruptura, regresión o deterioro progresivo, cuando se trata de un "trastorno del desarrollo" de origen temprano, es el propio proceso de construcción de la experiencia el que se ve afectado. Esto tiene implicaciones para nuestra búsqueda de explicaciones: significa que sería un error centrarnos simplemente en rasgos aislados, por muy fascinantes que puedan resultar. Es fácil distraerse en detalles extraños y llamativos, pero tenemos que ver los detalles como pequeñas piezas de un gran rompecabezas. Piezas que tienen que encajarse en un cuadro coherente que tenga en cuenta los aspectos evolutivos.

En una encuesta inglesa sobre el comportamiento social del AUTISTA ADULTO AUTONOMO, aparecido en 1984 en la revista de la "National Autistic Society" de Londres, destacan toda una serie de apreciaciones en lo que concierne a la "educación" y que podríamos sintetizar en los siguientes puntos: 1) el adulto autista puede progresar por la denominada *educación continuada* a través de lo que podríamos denominar *técnicas de la vida en sociedad*; 2) el autista encuentra en general un gran placer escuchando música, por lo que convendría fomentar e introducir la música en los lugares de vida; 3) los autistas adultos pueden ser con cierta frecuencia maltratados por compañeros normales de su misma edad, por lo que éstos deberían aprender a respetar las dificultades de los autistas y a estos últimos enseñarles a defenderse mejor utilizando todos aquellos medios que les sean más propicios; 4) las labores de la cocina resultan particularmente difíciles para los autistas ya que para ello es necesario toda una sucesión de actividades en un orden bien definido del que no es fácil salirse sin el consiguiente fracaso. En cambio, algunos AUTISTAS utilizan en general mucho mejor la noción del dinero; 5) aunque es realmente importante el aprendizaje de una ocupación para los AUTISTAS más autónomos, ésto no debe suponer una preocupación obsesiva para los padres y/o los educadores, ya que, en la mayoría de los casos hay que pensar en una incapacidad permanente para la realización de un trabajo regular y prolongado que les permitiese una verdadera independencia.

Si tomamos como referencia la ponencia presentada en Palma de Mallorca en Noviembre de 1990, uno tiene la impresión de que persiste también en nosotros mismos ese síntoma tan característico de los AUTISTAS, la inmutabilidad, permanencia o deseo obsesivo de invarianza (sameness). Digo ésto porque el título de esta ponencia apenas sufre grandes cambios en relación a lo dicho en Palma. Allí intentamos hablar del futuro, hoy del presente y también del futuro. En el año 1990 el futuro era muy esperanzador; hoy el presente se ha vuelto "duro", "difícil", "complejo" porque no siempre es posible llevar a la práctica todo lo que uno tiene en la cabeza y que quisiera plasmar en la realidad para que las personas autistas adultas puedan lograr una vida quizás distinta, quizás más ilusionante, no lo sé, el tiempo nos lo dirá. Decíamos en

